

Instituto de Ingenieros de Chile

SESIÓN INAUGURAL EN EL EDIFICIO PROPIO

El sábado 15 de abril, a las 9.30 P. M., celebró sesión extraordinaria el Instituto de Ingenieros en su local de la calle de San Martín N.º 352, presidida por don Luis Riso Patrón y con asistencia del señor Ministro de Instrucción Pública, señor Rector de la Universidad de Chile, señor Decano de la Facultad de Matemáticas, señor Director General de Obras Públicas, señor Ismael Valdés Vergara; en representación del Instituto de Abogados de Santiago; los señores Ricardo Jervis y Carlos Charpin, en representación de la Sociedad Agronómica; los doctores González Cortés y Monckeberg, en representación de la Sociedad Médica; señor Miguel Varas, en representación de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía señor Luis Schmidt, sub-secretario del Ministerio de Industria; señor Nicanor Moraes, de los socios del Instituto señores Blanquier Pedro, Blanquier Juan, del Campo, Carlos, Carreño Ernesto, Cerda Juan E., Costa Vicente, Döll Enrique, Donoso Camilo, Dávila I. Rubén, Díaz Ossa Belisario, Erazo Paredes Luis, Espina Alberto, Flores Juan A., González M. Rafael, Guzmán D. Carlos, Harnecker Luis, Herreros V. Javier, Hoerning Carlos, Herrera Lira Ramón, Herrera Luis, Herrmann Carlos, Lira Leonardo, Lagarrigue Javier, Lanas Carlos, Lazcano G. Arturo, Lea-Plaza Alfredo, Lezaeta Eleazar, López Juan A., Mardones Francisco, Madrid O. Enrique, Marchant Tomás, Marín Vicuña Santiago, Mate de Luna Luis, Michaelsen Pedro, Moraga F. César, Núñez Aurelio, Oyanedel Servando, Orrego Pardo Emilio, Prado Francisco José, Prieto René, Puelma Aurelio, Pulido Manuel, Rojas Alvarado Adalberto, Ruiz Fernández Luis A., Salas E. Ramón, Schmidt Teodoro, Sierra Wenceslao, Santelices R. Daniel, Schneider Carlos, Torres Pinto Alejandro, Torres Boonen Jorge, Vidal Garcés Eduardo y de los secretarios señores Lira Gustavo y Montero Ramón.

Excusaron su inasistencia el señor Ministro de Obras Públicas, don Angel Guarello, el señor Rector de la Universidad Católica, los señores Ramón Fernández B., Verne L. Havens, Carlos G. Avalos, Telésforo Mandiola, Domingo Matte Larraín y Julio Santa María.

Después de una sinfonía, ejecutada por la orquesta, el señor Presidente pronunció el siguiente discurso:

Señor Ministro, señores Representantes de Institutos y Sociedades Científicas, colegas y amigos:

El Instituto de Ingenieros de Chile no ha vacilado en invitar a esta sesión, la primera que celebra en el local propio y especialmente construido para su uso, a las altas personalidades que nos honran con su asistencia.

Puede haber parecido osado, llamarlas a concurrir a un edificio todavía inconcluso, pero hemos querido compartir nuestra satisfacción, con los miembros del Gobierno y con los directores de las sociedades congéneras.

Iniciado a mediados de 1912, es merced a las atinadas disposiciones de los directores que nos han precedido, que nos reunimos hoy, en la sala que, más tarde será destinada exclusivamente a la biblioteca de la corporación.

Estas murallas, desnudas muchas de ellas, manifiestan que se despierta en el país el espíritu de asociación; con un modesto óbolo gubernativo y la generosidad sin límites, inagotable de sus miembros, el Instituto ha podido levantar, en época de crisis profesional y de angustia universal, una casa de más de doscientos mil pesos de valor, sin otro objetivo que estimular el compañerismo entre sus miembros, y fomentar el estudio de los diversos tópicos, que de cerca o de lejos les incumben, revelando así el grado de cultura y la gran importancia social que ha alcanzado la carrera del ingeniero.

Ya no son los agrimensores generales, instituidos en 1831, ni los ensayadores y arquitectos de 1853, nó: su presencia en el Gobierno muchas veces, en el Parlamento, en la Administración pública, en las instituciones bancarias y en las Sociedades Industriales, nos indican el grado de ilustración que han alcanzado y su hombría de bien.

La Academia de San Luis, fundada por Salas en 1769, se ha transformado: las matemáticas, la astronomía, la física, la química y las ciencias naturales, se enseñan hoy día en todos los departamentos de la República y dos Universidades, se esmeran por satisfacer las múltiples necesidades, que el progreso, cada vez más exigente, reclama de los técnicos, hasta poder «obtener el control de las fuerzas y de los materiales de la naturaleza, a fin de ponerlos al servicio del género humano.»

Loor a Lozier, a Gorbea, a Domeyko, a Philippi, a Solar, a Cousin y a tantos otros, que nos abrieron el camino, que hoy mis colegas recorren triunfalmente.

Que no les arredren los sacrificios, ni los abatan las dificultades, para llegar a conseguir ese gran objetivo!

Contad, señor Ministro, con los agradecimientos del cuerpo de ingenieros por vuestra presencia en este recinto, llevad su protesta de adhesión a los poderes públicos y transmitidles su confianza en el porvenir de nuestro país.

Y vosotros que representáis nuestros mismos anhelos, decid a vuestros com-

pañeros, que aquí tienen un hogar, abierto desde hoy, sin más limitaciones, que inspirar el trabajo común en el santo amor a la Patria y a la Humanidad!

Una vez terminado el señor Riso Patrón su discurso, que fué muy aplaudido, después de un número de música, el señor Ministro de Instrucción contestó al señor Presidente en los siguientes términos:

Señor Presidente, señores ingenieros:

Con la precisión de la fórmula matemática y con la belleza de los delineamientos precisos, el Presidente del Instituto de Ingenieros ha trazado la historia fecunda, aunque breve, del progreso en Chile de la ciencia que, apoyada en la abstracción matemática y en el análisis de la naturaleza, construye metódica y sólidamente el gran edificio del bienestar humano.

El discurso del señor Riso Patrón, al evocar los recuerdos de los grandes iniciadores del pasado lejano, Lozier y Gorbea, de los fundadores de ayer, Domeyko, Phillippi y Solar, y de los organizadores modernos, como Cousin, me hace ver en este edificio destinado a vuestras labores cooperativas un verdadero templo a la memoria de esos sabios cuyos altos ejemplos inspiran las labores científicas e industriales de los que habeis recibido su enseñanza en sus libros o en sus cátedras.

Este edificio, símbolo de vuestro espíritu de concordia y de trabajo, si es templo del pasado debe ser, y será sin duda, verdadera Alma Mater del porvenir. Digo sin duda por que el éxito está garantido por lo evidente del esfuerzo que manifestais y por que el Gobierno está dispuesto a prestaros franco apoyo en vuestro programa y, especialmente, en la más acertada organización del estudio de vuestra ciencia.

La evolución del progreso es una serie de integraciones y diferenciaciones sucesivas que se manifiestan en todos los órdenes de la actividad. Los hombres de ingenio atendían a todo en el pasado; Miguel Angel era arquitecto y escultor, Leonardo da Vinci era mecánico y pintor. La universidad de aquellos tiempos fué poco a poco, transformándose en las múltiples profesiones que dieron a la ciencia los espléndidos triunfos del siglo XIX.

No me negareis, señores, que el volumen de conocimientos que hoy reclaman las ramas del saber que cultivais, exigen esas diferenciaciones que son prenda del éxito. La guerra europea es una preciosa lección en este sentido; ella nos enseña que muchos de los grandes triunfos, sino todos ellos, se deben a la acción del genio humano especializado.

Esta idea debe traducirse, a la brevedad posible, en hechos prácticos; vuestra profesión está hoy en un alto grado de universalismo, por decirlo así, y ya se hace necesaria la creación de especialistas en armonía con el progreso del país.

Sin abandonar los métodos actuales, que hacen de vosotros hombres particularmente preparados para generar el progreso nacional, se impone la formación de ingenieros especialistas que nos permitan incrementar de una manera efectiva la riqueza del país. La minería metálica y la industria salitrera requieren vuestro particular esfuerzo, nuestras manufacturas en embrión piden vuestras dedicaciones a

la mecánica y a la química. Sé que esta tendencia forma parte de vuestros programas y me es grato dejar constancia del apoyo que el Gobierno presta a estas ideas, dentro del propósito de crear, tan pronto como sea posible, los cursos especiales a que me he referido para procuraros buenos auxiliares en vuestra labor del porvenir.

Señores, es altamente satisfactorio para el Ministro de Instrucción Pública dejar constancia de la eficacia que los ingenieros nacionales tienen en la prosperidad del país; podeis estar orgullosos de vuestra acción; todas nuestras obras públicas, canales de regadío, ferrocarriles, puertos, escuelas y palacios llevan vuestras firmas. Es timbre de honor para la Universidad que os preparó y debe ser profunda satisfacción para vosotros.

En nombre del Gobierno os doy mis parabienes y os ofrezco todo su concurso para vuestra prosperidad.

El discurso del señor Ministro produjo muy grata impresión en el ánimo de los asistentes, lo que mereció sinceras felicitaciones y prolongados aplausos.

Después de un intermedio de música, el señor Presidente ofreció la palabra al señor Leonardo Lira, quien dictó una conferencia sobre Las Leyes Naturales.

El señor Lira comenzó por manifestar que aunque el tema de su conferencia no era propiamente una cuestión de ingeniería, eran los ingenieros los que podrían interesarse en estas cuestiones en razón del bagaje de matemáticas superiores que ellos poseen.

Dijo que a menudo se perdía de vista el verdadero espíritu del concepto científico y se proclamaba la bancarrota de la ciencia cuando se descubría algún fenómeno que contradecía el enunciado de algunas de las leyes enunciadas por ella. Siendo estas leyes descripciones cada vez más aproximadas de la verdad, el único alcance que tienen los nuevos descubrimientos es el de una modificación en la redacción de esa descripción para darle un carácter más amplio.

Llamó la atención a que el olvido del origen humano de la ciencia y de la lógica había hecho pensar en una ciencia absoluta, entendiendo por esto leyes naturales independientes del sentido observador.

Agregó que a esta falta de conocimiento del fundamento de las leyes naturales se debían algunos errores comunes en los libros de física, como los que se refieren a la demostración del principio de la inercia, a la constancia del equivalente mecánico del calor, etc.

Analizó en detalles estos errores y terminó exponiendo sumariamente los hechos que inducían al hombre a concluir con el reino de la cualidad para expresar todas sus sensaciones en una sola forma, el movimiento.

Una vez que terminó el señor Lira el desarrollo de su conferencia y recibiendo felicitaciones por el tema disertado, el señor Presidente invitó a los asistentes a una de las dependencias del edificio, que se había arreglado convenientemente, a beber una copa de champagne, lo que dió motivos a la expresión de halagüeñas esperanzas respecto a la futura marcha de la institución y al reconocimiento de la firmeza y estabilidad de su constitución.